

MOVILIDAD SOCIAL Y RECAMBIO ÉTNICO NACIONAL EN LA HORTICULTURA PLATENSE

Soledad Lemmi, Ma. Alejandra Waisman

IdIHCS (UNLP-CONICET)

lemmisoledad@gmail.com, alewaisman@gmail.com

Resumen: En esta ponencia nos proponemos reconstruir las trayectorias socio-productivas de quinteros del archipiélago hortícola platense. Estas trayectorias están condicionadas por procesos macroeconómicos y el devenir de la actividad productiva; y explican, a su vez, los recambios en la estructura social hortícola acontecida en las últimas décadas. En este sentido, la perspectiva de las trayectorias nos ha permitido reunir en el análisis, tanto los procesos históricos más amplios y las repercusiones en el espacio local, los condicionamientos estructurales que obstaculizan o facilitan según el caso, como así también, incluir el punto de vista de los agentes protagonistas que viven y producen en el periurbano platense.

Por otra parte, las trayectorias están atravesadas por adscripciones étnico-nacional diferenciales: migración de origen europeo y boliviana. Tienen diferentes profundidades temporales y tendencias contrastantes. Sin embargo, más allá de las diferencias, pudimos identificar paralelismos en el proceso de movilidad social ascendente que implican un mecanismo característico de este sector.

Finalmente, abrimos un interrogante sobre el devenir de estas trayectorias que atraviesan por continuidades y discontinuidades variables. Sobre todo teniendo en cuenta el actual contexto recesivo y las políticas en materia económica, que repercute negativamente sobre la actividad productiva.

Palabras claves: TRAYECTORIAS, HORTICULTORES, LA PLATA

MOVILIDAD SOCIAL Y RECAMBIO ÉTNICO NACIONAL EN LA HORTICULTURA PLATENSE

Introducción

En esta ponencia nos proponemos reconstruir las trayectorias socio-productivas de quinteros del archipiélago hortícola platense. Las mismas están condicionadas por procesos macroeconómicos y el devenir de la actividad productiva; y explican, a su vez, los recambios en la estructura social hortícola acontecida en las últimas décadas. En este sentido, la perspectiva de las trayectorias nos ha permitido reunir en el análisis, tanto los procesos históricos más amplios y las repercusiones en el espacio local, los condicionamientos estructurales que obstaculizan o facilitan según el caso, como así también, incluir el punto de vista de los agentes protagonistas que viven y producen en el periurbano platense.

Este trabajo surge de una confluencia de *miradas* al compartir parte del trabajo de campo¹ en el marco de nuestras investigaciones doctorales², lo que potenció la discusión (atravesada por lógicas disciplinares particulares) y enriqueció nuestro abordaje sobre el referente empírico en común: el periurbano productivo del partido de La Plata. En el marco de las entrevistas realizadas relevamos importantes transformaciones en la estructura social de este espacio acontecidas en los últimos 20 años. Este proceso ha implicado desplazamientos y reposicionamientos al interior del tejido social que desde lo étnico nacional se han reflejado en la categoría de productor, pasando a estar ocupada mayoritariamente por sujetos de origen boliviano.

Roberto Benencia fue el investigador pionero en mostrar como hacia 1980 aproximadamente, los migrantes de origen boliviano que habían llegado a la Argentina

¹ Se realizaron entrevistas semiestructuradas a familias vinculadas en la producción (tanto de origen europeo como latinoamericano), que recorren con sus relatos su propia historia familiar junto a su historia productiva. Las decisiones que los llevan a migrar a la Argentina, las variables que analizan para insertarse en la producción de hortalizas y su particular historia de vida se ven retratadas en ellas. La información presentada aquí, fue recabada mediante trabajo de campo desarrollado durante un periodo que abarca 2009-2017. Las mismas se citan en este trabajo como “Fuente: Acervo testimonial”.

² Lemmi, Soledad (2014), “*Vivir como peón, pensar como patrón*”. *Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes. Waisman, Ma. Alejandra, “Trayectorias socio-productivas en el proceso de reconfiguración del espacio social periurbano platense” (tesis doctoral en proceso de redacción).

a trabajar como productores de hortalizas, subían los diferentes peldaños de una escalera de ascenso social que bautizó como “escalera boliviana” (Benencia, 1999). Cada peldaño implicaba una mejora en su situación en tanto se pasaba de un primer escalón como peón a uno segundo como mediero y a uno tercero como productor. Sin embargo, podemos agregar una nueva variable a esa teorización: la escalera es creada y subida inicialmente por migrantes de origen ultramarino; lo que nos permite plantear a la misma como el mecanismo de movilidad social ascendente característico de la producción de hortalizas del Gran La Plata a lo largo de su historia.

Desde el punto de vista teórico-metodológico,, partimos de reconstruir las *trayectorias* socio-productivas de los *quinteros*³ pensando la misma como concepto mediador, que permite reunir en el análisis tanto la historicidad de los procesos sociales, las constricciones estructurales y la agencia de las sujetos. Si bien este concepto ha sido ampliamente trabajado en las investigaciones sobre inserción ocupacional como *trayectorias laborales*⁴; pensamos las trayectorias, junto con Elder (1991, 1994), en el sentido más amplio de *cursos de vida*, que pueden variar y cambiar en dirección, grado y proporción (Elder, 1991, 1994). Estas trayectorias están siempre inscriptas en contextos espacio-temporales específicos, que implican condicionamientos estructural e históricamente variables. Coincidiendo con Dávalos (2001), concebimos las trayectorias como espacios de tomas de decisiones que, aunque socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos, comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales. De este modo, se parte de considerar a los individuos como sujetos activos, que hacen elecciones y toman decisiones, y no como entes pasivos sometidos exclusivamente a las influencias y limitaciones sociales. No se desconoce, sin embargo, que el ejercicio de la agencia se da en el contexto de una estructura de oportunidades que está moldeada social e históricamente. Las trayectorias comprenden una diversidad de dominios de la vida de una persona que interactúan condicionando su curso, entre los que podemos mencionar el trabajo, la vida familiar, la formación y educación, la migración,

³ Categoría nativa con la que significan la pertenencia profesional. Su historia remite a que en la Argentina se reservó el término de huerta para la actividad familiar y se empleó la expresión “quinta” para la actividad comercial. Ambas a la vez se distinguieron de la chacra, americanismo de “granja”, que se ubicaron en áreas claramente rurales y se dedicaron además a la ganadería menor y mayor en pequeña escala (Gutman et al, 1987).

⁴ Para profundizar en este tema pueden verse Blanco y Pacheco, 2003; Castillo et al., 2005; Dávalos, 2001; Frassa, 2005; Graffigna, 2005; Muñiz Terra, 2005; entre otros.

adscripción étnica, etc. Pero debemos entender que muchas decisiones y elecciones que se toman tienen como contexto privilegiado la institución familiar, organización en la que se construye el mundo de vida más inmediato. Por tanto, debemos introducir una advertencia metodológica sobre lo insuficiente que resulta considerar al individuo como unidad de análisis, siendo mucho más relevante pensar las trayectorias como familiares. A su vez, el enfoque de las trayectorias implica incorporar la dimensión diacrónica, es decir, la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación de los procesos sociales, incorporando los factores históricos al análisis. Cabe aclarar, teniendo en cuenta algunos señalamientos críticos de Bourdieu (1997), que no se piensa la trayectoria como un todo coherente y orientado (orden cronológico no igual a orden lógico), sino como una rapsodia compuesta de elementos yuxtapuestos sin razón intrínseca, contingente y discontinua (Waisman, 2011).

En este sentido, teniendo en cuenta el “margen de maniobra” que los sujetos bajo estudio han desplegado para hacer frente a los condicionantes estructurales, se ha puesto especial atención en el conflicto que han llevado adelante. La preocupación por la acción colectiva y la lucha de estos actores en coyunturas desfavorables de la actividad forma parte de nuestras decisiones teórico-metodológicas en tanto se vislumbra allí un lugar privilegiado para observar-la agencia de los sujetos, haciendo frente a los condicionantes del sistema capitalista en su tendencia constante a la concentración y centralización.

De este modo, en el devenir de procesos que han afectado a la estructura social hortícola platense, identificamos dos tendencias en las trayectorias socioproductivas que se presentan como contrapuestas pero íntimamente vinculadas: unas caracterizadas por el abandono de la producción directa pero manteniendo la propiedad de la tierra; otras trayectorias definidas por la movilidad social ascendente, que reposicionan a los bolivianos a la categoría de productor a partir de su previa inserción como medieros, mediante el arriendo de tierras cedidas por los primeros. Por otra parte, los cambios en la configuración del tejido social deben ser analizados a su vez, como correlato de otras transformaciones que han afectado a la actividad económica principal, es decir, la producción hortícola; que ha atravesado por un proceso de intensificación asociado a la expansión del paquete tecnológico del invernáculo.

Existe en la actualidad un profuso debate acerca del devenir de estas trayectorias que atraviesan por continuidades y discontinuidades variables; sobre todo teniendo en

cuenta el contexto recesivo desatado a partir de enero de 2016 y las políticas en materia económica, que repercute negativamente sobre la actividad productiva. Trayectorias que si bien tienen consecuencias en los aspectos productivos, están atravesadas por variables intra familiares⁵; los anhelos de ascenso social -de la mano de su condición de migrantes-; y la posibilidad de acceso a los diferentes medios de producción (básicamente tierra y capital) según cada generación. En este sentido, la permanencia o expulsión de la producción, así como la diferente posición alcanzada en la escalera de ascenso social, depende de la historia particular de cada una de estas familias y las decisiones que han ido tomando, en el marco de opciones estructuralmente acotadas. Nos proponemos presentarles aquí una historia de la producción de hortalizas en la ciudad de La Plata, historia que depende, acompaña, y sólo pudo ser construida, a partir del análisis de las trayectorias recorridas por las familias migrantes de origen europeo y latinoamericano.

Esta ponencia se estructura en cuatro apartados. En el primero de ellos abordamos las trayectorias de quienes fueron los primeros migrantes en dedicarse a la horticultura en la región. En segundo lugar recomponemos los años de la crisis que llevó a encauzar estas trayectorias en situaciones de conflictos y reconfiguraciones. En el tercer apartado presentamos las trayectorias que llevaron al recambio étnico nacional en la región bajo estudio. Finalmente planteamos los nuevos desafíos que se presentan a estas trayectorias familiares en la continuidad intergeneracional del oficio.

Por último planteamos algunas reflexiones que, lejos de poder cristalizar en conclusiones finales, nos abren nuevos interrogantes para seguir explorando las trayectorias de los sujetos estudiados en un contexto en permanente cambio como es el sector hortícola platense.

1. Trayectorias migrantes ultramarinas: fundando la escalera “gringa” de ascenso social

Tanto en sus orígenes como en la actualidad el tejido social que conforma el territorio periurbano hortícola platense se ha configurado a partir de trayectorias migrantes. El

⁵ Como son la capacidad productiva de la fuerza de trabajo involucrada en función de su edad y ocupaciones “extra quinta”.

cinturón hortícola platense surgió en 1882 con la fundación de la ciudad para abastecer a su población de alimentos frescos. Al momento de planificar la urbe se proyectó un sector de quintas que bordearían el perímetro urbano, así la producción de hortalizas estuvo presente en la ciudad desde sus inicios, o incluso antes, cuando sólo era un proyecto en la mente de sus creadores (Ringuelet, 2000; Garat et al, 1999; García y Lemmi, 2011).

Los migrantes que se dedicaron específicamente a la horticultura arribaron a la ciudad en el período de entreguerras, escapando tanto de la situación bélica como de los problemas económicos que acuciaban a las clases campesina y trabajadora en Europa. De esta manera, prevaleció la radicación en la región platense de sujetos pauperizados provenientes en su gran mayoría de Italia aunque también españoles y portugueses, con saberes acumulados en el trabajo de la tierra y que vinieron a instalarse directamente en las quintas, convocados por algún familiar o paisano de su lugar de origen. La primera forma de relación contractual fue individual y bajo la modalidad de peones asalariados (en general, los adultos cabezas de familia en un primer momento). Más adelante, se pasó a percibir el pago del trabajo como porcentaje de lo producido, es decir a destajo, pudiendo incluir aquí a toda la familia en el trabajo para incrementar la producción y “abaratarse” costos (Ringuelet, 2000. Lemmi, 2014).

En un período que abarca poco más de 30 años, desde 1935 a 1968 aproximadamente, los migrantes europeos pasaron de ser peones a medieros, para luego llegar a ser productores ya sea bajo la figura de arrendatarios o propietarios aportando cada vez menos trabajo físico en la quinta. La existencia de tierra disponible, las posibilidades de trabajar el núcleo familiar completo, los bajos costos de los medios de producción, los precios de las hortalizas elevados y la baja competencia, permitió obtener mayores ganancias y por lo tanto un mayor poder de ahorro e inversión en compra de tierras, agregando a ello también políticas estatales facilitadoras. Paralelamente, la ampliación familiar y la generación de nuevos matrimonios en muchos casos con miembros de otras familias de la zona que también eran productores de hortalizas, reforzaba la presencia de esta comunidad en la actividad y la región⁶.

El trabajo en la horticultura fue en este período la principal fuente de ingresos para esta corriente migratoria y ocuparon con tal fin la totalidad de la mano de obra familiar. A la hora de sumar trabajadores no familiares, la forma históricamente predominante en la

⁶ Fuente: Acervo testimonial.

horticultura ha sido la denominada “mediería”, forma de pago por productividad que, al trasladar hacia los trabajadores parte de los riesgos de la actividad, permitió obtener márgenes de ganancia que favorecieron la movilidad social ascendente de los productores⁷.

Las condiciones de vida en los inicios resultaron muy austeras: viviendas sencillas que fueron mejorando en la medida que se daba el proceso de ascenso social llegando a tener agua potable y luz, aunque no siempre gas natural y restricción del consumo en función de favorecer el ahorro. Las condiciones de trabajo fueron muy duras ya que implicaban largas jornadas de trabajo al rayo del sol en pleno verano o bajo la lluvia en invierno. Tanto los productores como los trabajadores han sido asiduos demandantes de los servicios públicos de salud y educación, lo que les permitió sobrevivir de una mejor manera sin que esto implicase grandes erogaciones de dinero⁸ (Ringuelet, 1991, 2000). Los sacrificios a que estas familias se sometieron también forman parte de las características que poseen los diferentes peldaños que componen la escalera de ascenso social. Ellos fueron los primeros en construirla y subirla, los seguirán más adelante otros migrantes.

Hacia 1960 comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños que comenzaron como los otrora migrantes europeos como peones y medieros. Posteriormente, a partir de la década de 1970, comenzaron a arribar migrantes bolivianos, que serán paulatinamente “preferidos” para ocupar estas posiciones.

2. Crisis, conflictos y reconfiguraciones

Hacia fines de los años 80 y comienzos de los '90 el tejido social del periurbano

⁷ Se denomina mediería en la horticultura platense a la particular forma que adquiere la contratación de mano de obra. En la mayoría de los casos aquí estudiados la mediería toma la forma de una relación contractual en la que el productor dueño de la tierra aporta, además de dicho bien, los insumos para la producción, mientras que le mediero aporta únicamente su fuerza de trabajo y la de su familia, repartiéndose en porcentajes desiguales (70-30; 80-20 generalmente) entre ambos miembros de la relación lo recaudado a partir de la venta de lo producido. Existen en menor medida relaciones en las cuales el mediero aporta además de su mano de obra un pequeño porcentaje de los costos de los insumos, cambiando el porcentaje de lo recibido en carácter de ganancia al final. Sin embargo, esta última forma de relación es poco frecuente teniendo en cuenta que los sujetos que trabajan bajo relación de mediería suelen llegar a la producción sin ningún ahorro o dinero para invertir.

⁸ Fuente: Acervo testimonial.

productivo estaba conformado por la segunda y tercera generación de hijos ya criollos de inmigrantes ultramarinos, en su rol de productores (propietarios o arrendatarios, patrones y directores de la producción), así como también hegemónicos en los procesos de comercialización. Algunos de ellos habían logrado ascender socialmente y ya no aportaban trabajo físico en la quinta, cumpliendo sólo una función gerencial. Nacieron en ellos nuevas expectativas de consumo como demandas de mejor calidad educativa, más tiempo de ocio y vacaciones, pudiendo además prescindir del trabajo de sus hijas e hijos en la producción, marcando una distancia con su propia socialización en tanto ellos sí acompañaron desde chicos el trabajo en la quinta⁹.

A su vez, como parte del entramado social, los migrantes latinoamericanos e internos aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo como peones y medieros, trabajando toda la familia para poder hacer una diferencia y obtener márgenes de ahorro, restringiendo para lograrlo, al igual que los inmigrantes ultramarinos en sus orígenes, los gastos personales. Si bien los inmigrantes bolivianos arriban a la zona desde fines de los '70, durante los '90 fueron tornándose mayoritarios por dos razones: eran preferidos por ser “buenos trabajadores” (en ocasiones se iba a buscarlos directamente a Bolivia) y por la situación coyuntural de ambos países -un país de origen sumamente pauperizado y un país receptor con una paridad cambiaria (Convertibilidad) que favorecía el envío de remesas (Ringuelet et al, 1991. Benencia y Quaranta, 2001; 2003a y b).

Sin embargo, estas trayectorias no se comprenden si no se retoman algunos procesos que acontecieron durante mediados de la década del 80 y que se continuaron a lo largo de la década del '90, que tendrán consecuencias sobre la conformación futura del tejido social hortícola. Los productores descendientes de los migrantes ultramarinos fueron los encargados de invertir y gestionar nuevas tecnologías en la producción hortícola. Consolidada la producción en el periurbano platense esta adquirió una nueva dinámica a partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90 ya que comenzaron a impulsarse profundas transformaciones tecnológicas: mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación y la incorporación del invernadero, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Hang et al, 1995. Vega, 1999. García y Hang, 2007. García, 2011b).

⁹ Fuente: Acervo testimonial.

Las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de productores criollos no pudieran afrontarlas desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores. Los años que van desde 1994 - aproximadamente- hasta el 2002, estuvieron atravesados por una profunda crisis estructural para los productores y los trabajadores. Surgió una clara diferenciación hacia arriba y hacia abajo entre los productores en lo referente a capitalización y productividad, lo cual trajo aparejado un aumento en la confrontación, con acciones que poseyeron una visibilidad notable y con un alto grado de violencia para los parámetros de lucha habituales en el sector. A través de diferentes métodos como asambleas, declaraciones, movilizaciones y cortes de calles, los sujetos involucrados intentaron incidir en la forma en que las políticas del Estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector; otros denunciando la situación de precarización laboral en que se encontraban. La mayoría de estas acciones fueron motorizadas por la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) (vigentes desde los '80); a partir de 1998 apareció en escena también de manera destacada, la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP). Estas tres organizaciones fueron las más visibles y activas, representando a productores y peones medieros en la región platense (Lemmi y Waisman, 2013. Lemmi, 2014).

Luego de haber realizado una importante inversión de capital, aumentado la productividad en el sector, modificado el proceso de trabajo acorde todo con el discurso productivista reinante, los productores se encontraron con un mercado sobreofertado y al mismo tiempo subdemandante producto de la crisis económica, en el cual la verdura se vendía por debajo de su valor, ocasionando grandes pérdidas. Sumado a ello el hecho de que las nuevas tecnologías, especialmente el invernáculo y la mayor inversión inicial que requería su construcción (madera, nylon, mano de obra) implicó que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran volver a construirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también la pérdida de los cultivos (Lemmi, 2015b).

Una vez que habían subido todos los peldaños de la escalera, los descendientes de italianos no cedieron a la exigencia de retracción del consumo o al descenso en su nivel

de vida como lo habían realizado sus abuelos y padres, y lo realizaban los migrantes bolivianos. Frente a esa posibilidad algunos vendieron la tierra, abandonando la producción y dedicándose a otros trabajos. En ocasiones como asalariados en labores relativamente bien pagas o en mejores condiciones que la horticultura, en otras emprendiendo nuevas actividades de comercialización como es la venta de verdura en el mercado, o en verdulerías u otros comercios propios. Y otros (presumiblemente la mayoría) mantuvieron la tierra pero ya no la trabajaron. Por diferentes motivos, aunque muchos de ellos por falta de descendientes que quisieran seguir en la producción, decidieron arrendar las hectáreas que poseían pasando de productores a terratenientes o a gestionarlas con medieros (Lemmi, 2015b). El alejamiento definitivo de la producción -si no ocurrió en la etapa crítica de fines de los '90-, se fue concretando en la medida en que estas familias llegaron a la etapa de reemplazo y en ausencia de descendencia que efectivizara el recambio generacional. Las nuevas generaciones no estuvieron dispuestas a trabajar en una actividad que no podía garantizar los niveles de consumo alcanzados por sus familias, luego de décadas de procesos de trabajo, ahorro e inversión. Muchos crecieron viendo como el trabajo de sus padres no fue recompensado en la coyuntura crítica de la década del '90. Además, avanzaron en sus niveles de escolarización formal y buscaron empleos, oficios, profesiones que les pudieran garantizar seguridad y regularidad en el ingreso, la posibilidad de trabajar horas acotadas, contar con períodos de vacaciones, consolidando la tendencia hacia una movilidad social ascendente respecto a las posiciones sociales de sus antecesores, los primeros inmigrantes.

La crisis de fines de la década del 90, como toda crisis, funcionó como disciplinadora en varios sentidos. Por un lado, en un sentido productivo ya que aquellos sectores menos competitivos tendieron a la desaparición: los productores dejaron de trabajar las tierras pero no se deshicieron de ellas. A su vez, algunos medieros y trabajadores asalariados pasaron a formar parte del ejército de desocupados en busca de subsidios estatales para poder vivir. Por otro lado, la crisis también fue disciplinadora en un sentido subjetivo, ya que la salida de la producción de los productores dejó temerosos a los que sobrevivieron, generando reticencias a futuras inversiones. Para muchos de los productores, descendientes de la primera oleada de inmigrantes, fue la pérdida de una trayectoria histórica en el sector que se remontaba a padres y abuelos (Lemmi, 2014). El comienzo de la recesión en 1998 que culminó en la crisis del 2001, dio por resultado en

el territorio periurbano platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 explotaciones hortícolas, disminuyendo en 20.000 toneladas la producción y quedando desocupados de la actividad un 24% de los trabajadores (757 personas) (García y Kebat, 2008).

3. Trayectorias migrantes latinoamericanas: de escalera gringa a boliviana

Ahora bien, desde mediados de los '90 ha ido aconteciendo un reemplazo de las familias que se hacen cargo de producir hortalizas: mientras las trayectorias de los europeos y su descendencia afrontaron, en diferente grado, problemas de continuidad; comenzaron a aparecer nuevas trayectorias y reposicionamientos de nuevos productores desde su inserción previa como medieros. Empezaron como peones de los productores europeos y sus descendientes y se fueron consolidando de a poco junto al trabajo de toda su familia como peones y medieros. Tal como medio siglo antes habían llegado los migrantes italianos, los migrantes bolivianos arribaron al trabajo acompañados de todo el núcleo familiar, si bien en un contexto diferente, muchos lograron emprender su camino de ascenso social, subiendo los peldaños de la escalera construida por los pioneros italianos.

Los migrantes bolivianos que habían llegado como peones, para luego ser medieros y, sobre todo post-crisis del 2001, como productores en base al arriendo de tierras, no pudieron aún alcanzar el peldaño de la posesión de la misma. Si bien para los horticultores que llegaron al país promediando los años '40 el acceso a la tierra fue relativamente posible, no lo es para los migrantes recientes. Las inversiones en tecnología para la producción que requiere una quinta son muy costosas, teniendo que disponer en una primera instancia de una suma de capital para comprar invernáculos, instalar riego, comprar o alquilar el tractor, etc. y, en el caso de los que comercializan su propia verdura, la necesidad de vehículos para llegar hasta el mercado. Esto lleva a que no puedan disponer de un excedente suficiente para invertir en la compra de tierras, lo que implica además inmovilizar importantes sumas de capital. Se suma a esto la especulación inmobiliaria que lleva los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios (García, 2011a. García, 2014. García y Le Gall, 2009. Waisman, 2012. Castro, 2016).

En este contexto, la posibilidad de construir sus viviendas de material no aparece como un horizonte de inversión plausible, ya que la misma quedaría en propiedad del dueño de la tierra una vez terminado el contrato de arriendo. Por esto, las viviendas de los migrantes bolivianos (sean estos productores, peones o medieros) son muy precarias, construidas con maderas y chapas, en formato de casillas desmontables con poca iluminación y ventilación y sin contar con los servicios básicos para vivir (baño, agua potable) e instalaciones precarias de gas, luz y calefacción. A su vez, esto tiene consecuencias sobre el consumo: tienden a invertir su dinero directamente en la producción o eventualmente en bienes muebles como vehículos (Attademo y Salva, 2000; Attademo, 2004, 2006, 2008; Pineda, 2011; Cieza, 2012; Lemmi, 2015a).

El reemplazo operado en el tejido social hortícola platense, ha sido posible porque estos sujetos que provienen de orígenes muy pobres y en situaciones precarias por su condición de migrante irregular, están dispuestos a ponerle el cuerpo a una actividad trabajo-intensiva, con condiciones laborales muy duras, sumamente inestable y en la que nunca se pueden predecir las ganancias que se obtendrán, aceptando retornos menores por los recursos que ponen en juego en la producción. Los niveles de consumo aceptable para estos sujetos son otros, y más allá de la búsqueda de renta, están dispuestos a adecuarse a la situación existente que, muchas veces, sólo representa la reproducción de las necesidades familiares y de las condiciones de producción, soportando irregularidades en los niveles de acumulación derivadas de la impredecibilidad del lucro (Waisman, 2014. Castro, 2016).

4. Nuevos desafíos en la continuidad intergeneracional del oficio

Y como la historia parece más bien cíclica, empiezan a reiterarse en este mecanismo de movilidad social ascendente típico de la horticultura -la escalera-, elementos que ponen en cuestión el reemplazo intergeneracional del oficio, ahora para los productores de origen boliviano.

Esto puede ser explicado en función de varias dimensiones que inciden en la dirección y continuidad de estas trayectorias socioproductivas. Algunas de ellas se vinculan a la dinámica familiar: junto con la movilidad social ascendente aparecen nuevas expectativas de consumo y acceso a mejores credenciales educativas. Las nuevas

generaciones -ya argentinas- son socializadas al margen del trabajo directo en la quinta y desconocen el saber hacer de la actividad. Obviamente, sabemos que esta no es la realidad de todas las familias involucradas en la actividad, ya que la estructura social segmentada étnico-nacionalmente -con amplia mayoría de bolivianos y sus descendientes- está atravesada por relaciones de desigualdad: hay patrones con diferentes niveles de capitalización y trabajadores (en su mayoría medieros). Pero se suele escuchar, para quienes han avanzado en el proceso de movilidad social “a los bolivianos les va a pasar como a los criollos: los hijos no quieren seguir en la quinta” (Waisman, 2011b)¹⁰.

Otras variables de orden estructural ponen en cuestión también la continuidad de estas trayectorias: un modelo productivo costoso que supone gran inestabilidad y numerosos riesgos (crisis periódicas de sobreproducción; riesgos climáticos, de plagas, durante la comercialización); una actividad trabajo-intensiva con niveles de acumulación sumamente variables en función de los ciclos productivos; un contexto internacional que desalienta la migración y que reduce el número de trabajadores en tanto Bolivia aparece como un lugar con oportunidades para vivir e incluso para retornar (Waisman y Rispoli, 2015).

Por otra parte, debemos considerar variables coyunturales recientes que refuerzan obstáculos en el *equilibrio inestable* de estas trayectorias: medidas en materia de política económica del actual gobierno (aumento de las tarifas de servicios, principalmente la luz) e inclemencias climáticas (tormenta acontecida el 5 de febrero de 2017)¹¹. Los sucesos actuales que aquejan a los productores, derivados de la crisis económica y climática, no son nuevos sino que exponen una realidad ya vivida en el sector. Como se explicitara en apartados precedentes, durante la crisis de los años 90 la generación de productores hijos y nietos de los primeros migrantes encontró un cuello de botella que les impidió en muchos casos permanecer en la actividad. Sin embargo, y a diferencia de la mayoría de los productores de origen boliviano, el hecho de ser dueños de la tierra les permitió volver a insertarse en el circuito como oferentes de tierras para arrendar cuando no volver ellos mismos como productores. Para el caso de los migrantes recientes se abre un interrogante acerca de la continuidad de sus

¹⁰ Esto está siendo profundizado por nuevas líneas de investigación. Véase: Garatte, 2016a, b y c.

¹¹ Ver:

<http://www.eldia.com/la-ciudad/los-horticultores-exigen-respuestas-200072>

<http://www.eldia.com/nota/2017-2-16-productores-platenses-claman-por-un-salvavidas-para-el-cordon-verde>

trayectorias en el sector en tanto la crisis actual muestra enormes dificultades de recapitalización para comenzar un nuevo ciclo productivo.

Una vez más -trazando otro paralelismo con la crisis de los años '90-, la acción colectiva y la lucha de los quinteros irrumpe en la arena pública para reclamar por ayuda estatal para esta actividad económica. Sin embargo, debemos tener presente que las transformaciones en la estructura social hortícola han tenido también su correlato en la estructura de representaciones del sector. La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata -protagonista de la lucha durante la década del '90- ha perdido capacidad para canalizar las demandas de las bases como consecuencia del recorte étnico-nacional que ha sufrido la categoría de productor¹². En este nuevo contexto se han multiplicado las organizaciones en el sector, llegando a mapearse más de veinte organizaciones nucleadas en la Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata¹³ (Ferraris y Bravo, 2014; Bártola, 2016). Durante 2016 han llevado a cabo diversas protestas -tractorazo, paro quintero, cortes y movilizaciones¹⁴-, a fin de visibilizar la coyuntura desfavorable de la actividad y reclamar medidas apropiadas para el sector¹⁵.

Para cerrar, a modo de hipótesis, estimamos que de no haber una recuperación económica en el mediano plazo podemos considerar el inicio de un proceso de movilidad social descendente, que si bien resulta difícil de rastrear empíricamente ya se expresa en algunos indicios¹⁶.

Reflexiones finales

La movilidad social ascendente y el recambio étnico nacional son dos aspectos centrales

¹² Para profundizar acerca del surgimiento, apogeo y devenir actual de la APHLP puede consultarse Lemmi y Waisman (2013).

¹³ La Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata se conformó como consecuencia de una tormenta que causó daños en las quintas hacia fines del 2012, momento en el que se reunieron las organizaciones con el fin de solicitar apoyo económico a las autoridades de los diversos niveles estatales (Ferraris y Bravo, 2014; Bártola, 2016).

¹⁴ Ver: <http://www.infoplatense.com.ar/nota/2016-3-30-productores-hortícolas-realizaran-un-tractorazo-en-las-rutas-que-llegan-hasta-la-plata>
<http://www.infoblancosobrenegro.com/noticias/12746-productores-hortícolas-acamparan-frente-a-gobernacion-y-amenazan-con-un-desabastecimiento>
<http://infoblancosobrenegro.com/noticias/13159-productores-hortícolas-vuelven-a-protestar-en-ruta-36-y-avenida-520>

¹⁵ Entre los principales reclamos figuran: subsidio al gas-oil y tarifa social para la electricidad; precio mínimo sostén para la verdura para el productor y precio tope para la venta al consumidor; fondos de insumos; regulación de alquileres; línea de créditos blandos a tasa subsidiada para afrontar la emergencia; entre otros.

¹⁶ La presente hipótesis nace de la información vertida por miembros del Programa Cambio Rural del INTA que oficiaron de informante claves en relación a la conflictividad desatada en 2016.

en las transformaciones del tejido social hortícola platense, en directa relación con cambios en la principal actividad económica y factores coyunturales, que actuaron condicionando las trayectorias socio-productivas de quinteros insertos en la actividad.

El análisis de estas trayectorias nos permiten realizar una serie de señalamientos críticos a la *escalera boliviana propuesta* por Benencia (1999). En primer lugar, hemos relevado en las entrevistas a migrantes ultramarinos y sus descendientes, procesos similares de ascenso social; lo que nos permite ampliar esta escalera como mecanismo tradicional de movilidad en el sector que reconoce una mayor profundidad temporal y que no se restringe a una categoría de adscripción étnico-nacional.

A su vez, las particularidades de las condiciones laborales y las trayectorias educativas de los hijos de los productores bolivianos, abren un interrogante sobre la continuidad de algunas de las trayectorias socio-productivas vigentes; cuestionando la escalera en otro sentido: ¿el último peldaño es ser productor? Es un trabajo duro, mal recompensado, que pareciera haber sido aceptado históricamente por sujetos migrantes con antecedentes familiares en actividades productivas y condiciones de vida que los llevan a considerar aceptable los réditos obtenidos por trabajar en esta actividad. Pero tanto en el pasado con los migrantes europeos, como en la actualidad con los bolivianos, en el transcurso de un par de generaciones, algunos logran el proceso de movilidad social ascendente y entonces la escalera se transforma en trampolín que los impulsa a nuevos horizontes y expectativas: estudiar, buscar un trabajo menos comprometido desde lo corporal, con ganancias que se puedan predecir. Las condiciones duras y de equilibrio inestable de la actividad la transforman en fuertemente expulsiva, siendo escogida por quienes no tienen otras opciones.

Por otra parte, el contexto de una nueva coyuntura crítica para la actividad (con paralelismos con la acontecida hacia fines de la década del '90), abre un interrogante sobre la continuidad de algunas trayectorias vigentes pero en el sentido opuesto de la movilidad social descendente (sobre todo la de quinteros con menor nivel de capitalización). Esto implicaría un señalamiento crítico a pensar que la *escalera boliviana* representa exclusivamente un camino unidireccional ascendente. La situación de *equilibrio inestable* de muchos quinteros en una actividad atravesada por diversos riesgos, permite imaginar que esta escalera puede ser transitada nuevamente en un sentido descendente, aunque es difícil de rastrear y cuantificar por razones metodológicas.

Para cerrar, si tenemos en cuenta los factores que obstaculizan la continuidad trayectorias vigentes: dificultades en la continuidad generacional por un lado, y dificultad en reproducir la actividad en la actual coyuntura crítica, por el otro. Si a esto le sumamos las condiciones coyunturales de ambos países y el hecho de que la migración hacia la Argentina no aparezca como una opción elegible en la actualidad, aparece como interrogante final: ¿quién va a continuar produciendo hortalizas? La relevancia de esta pregunta debe ser enmarcada destacando que la producción del sector hortícola del Gran La Plata es la encargada de abastecer aproximadamente el 70% de la demanda de verduras de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) con su importancia demográfica (13 millones de habitantes). Lo que en definitiva estaría problematizando importantes temas como la seguridad y soberanía alimentaria.

Bibliografía

Attademo, Silvia (2004), "Las familias empobrecidas del Gran La Plata ¿Rupturas, reelaboraciones o construcción de nuevos vínculos sociales". En *Actas del Tercer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural: Antropología y ruralidad: un reencuentro*. Tilcara. Instituto Interdisciplinario Tilcara / Facultad de Filosofía y Letras de la UBA / Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR). CD-ROM.

Attademo, Silvia (2006), "Estrategias y vínculos sociales de las zonas periurbanas de La Plata en los actuales procesos de cambio social". In *ponencia presentada en VII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, Argentina*.

Attademo, Silvia (2008), "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?". En: *Revista Mundo Agrario*. Nro. 17. Segundo semestre.

Attademo, Silvia y Salva, María Cristina (2000), "Horticultura y condiciones de vida en un área subrural". Ponencia presentada en el *X Congreso Mundial de Sociología Rural*.

Benencia, Roberto (1999), "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En: Giarraca, Norma (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Edit. La Colmena. Bs. As.

Attademo, Silvia; Waisman, María Alejandra y Rispoli, María Florencia (2011), "Consideraciones acerca de las posiciones diferenciales en el espacio social rururbano

platense”. En *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social “La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América Latina”*, Capital Federal.

Attademo, Silvia; Waisman, María Alejandra; Rispoli, María Florencia y Lucero, Paula (2013), “Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar”. En *Actas de las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-063/320>

Bártola, Damián (2016), “Más allá de la supervivencia: Organizaciones de pequeños productores bolivianos en el territorio periurbano de La Plata en el período 2012-2016”. Ponencia presentada en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2001), “El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Nro. 15. Octubre.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003a), “Producción hortícola: regulación social del trabajo en el área más capitalizada del cinturón verde bonaerense”. Ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires. Agosto.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003b), “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”. En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Nro. 74. Abril de 2003.

Blanco, M. y Pacheco, E. (2003), “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas”. En: *Papeles de población*, octubre/diciembre, número 38, Universidad Autónoma del estado de México Toluca, México, 159-193. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203805.pdf>

Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.

Castillo, V.; Novick, M.; Rojo, S. y Yoguel, G. (2005), “Trayectorias laborales y rotación del empleo: restricciones para el desarrollo de competencias técnicas”. En: *Actas del 7mo Congreso de especialistas en estudios del trabajo: “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”*. Asociación Argentina de

Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Disponible en:

<http://www.aset.org.ar/congresos/7/01005.pdf>

Castro, Andrea (2016), *Saberes migrantes. Trayectorias de productores bolivianos del periurbano platense*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.

Cieza, Gervasio (2012), "La problemática del agua en quintas del Cinturón Hortícola Platense". En: *Boletín Hortícola*, 17(49).

Dávolos, P. (2001), "Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario". En: *Revista Estudios del Trabajo* N° 21. ASET, Buenos Aires, 69-95.

Elder, G. (1991), "Family transitions, cycles, and social change". En: Cowan, P. y M. Hetherington (Eds.) *Family transitions* (pp. 31-55). Lawrence Erlbaum Associates. New Jersey.

Elder, G. (1994), "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course". En: *Social Psychology Quarterly* Vol. 57, No. 1, 4-15.

Ferraris, Guillermina y Bravo, María Laura (2014), "Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata". En: Actas de las *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/vii-jornadas-2012/search?Subject%3Alist=2014Mesa26>

Frassa, M. J. (2005), "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso". En: Actas del 7mo *Congreso de especialistas en estudios del trabajo: "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades"*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Garat, Juan José; Selis, Dardo y Velarde, Irene (1999), "La ocupación y transformación del espacio rural en el Partido de La Plata". Ponencia presentada en las *II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.

Garatte, María Cecilia (2016a), *Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)* (Tesis de grado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1243/te.1243.pdf>

Garatte, María Cecilia (2016b), “Temporalidades en las trayectorias laborales de jóvenes trabajadores del cinturón hortícola platense”. En *Actas del VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. 17-20 de mayo de 2016. Universidad Nacional de Salta. Ed. Legem, Rosario. Núcleo Argentino de Antropología Rural, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CD ROM, HTML, ISBN 978-987- 29063-9-9

Garatte, María Cecilia (2016c), “Sentidos del trabajo en jóvenes de hogares hortícolas de La Plata: una mirada a través de sus trayectorias laborales”. En: *Pre-Congreso ALASRU*. Santiago del Estero, 18-21 de octubre.

García, Matías (2011a), “Agricultura Familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer”. En: López Castro, Natalia y Prividera, Guido (comp.), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Editorial CICCUS. Bs. As.

García, Matías (2011b), “El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política”. En: *Revista Theomai*. Nro.23. 1º semestre.

García, Matías (2014), “Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina): Razones y consecuencias de su competitividad”. En: *Trabajo y sociedad*, (22), 67-85.

García, Matías y Hang, Guillermo (2007), “Difusión-adopción tecnológica en el cinturón hortícola platense”. En: *Actas del 30º Congreso Argentino de Horticultura* y 1º Simposio Internacional sobre Cultivos Protegidos de ASAHO. La Plata. Septiembre.

García, Matías y Kebab, Claudia (2008), “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos”. En: *Revista Realidad Económica*. Nro. 237. Bs. As.

García, Matías y Le Gall, Julie (2009), “Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano”. Ponencia presentada en el *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Organizado por NADAR y el INTA. Mar del Plata (Buenos Aires).

García, Matías y Lemmi, Soledad (2011), “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”. En: *Párrafos*

Geográficos, Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia (IGEOPAT). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. V10 (1).

Graffigna, M. L. (2005), “Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos”. En: *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, No 7, vol. VI, junio-septiembre de 2005, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871.

Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G. (1987), *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Buenos Aires.

Hang, Guillermo, Bifaretti, Adrián y Sarandón, Roberto (1995), “Caracterización del sistema de producción hortícola empresarial en el Partido de La Plata, Argentina”. En: *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata*. Tomo 71.

Lemmi, Soledad (2014), “*Vivir como peón, pensar como patrón*”. *Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes.

Lemmi, Soledad (2015a), “La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003”. En: *Revista Izquierdas*, nro. 25. USaCH. Chile.

Lemmi, Soledad (2015b), “Conflicto y organización en la horticultura del Gran la Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1994-2002”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* nro. 43, segundo semestre, CIEA-FCE-UBA (Buenos Aires, Argentina). ISSN 1514-1535.

Lemmi, Soledad y Waisman, Alejandra (2013), “...a nuestros hijos, posibles futuros horticultores, una tierra bien labrada y sin espinas...” La trayectoria de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (1983-2011). Ponencia presentada en: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.

Muñiz Terra, Leticia (2005), “El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica”. En: *Actas del 7mo Congreso de especialistas en estudios del trabajo*:

“Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Pineda, Carlos (2011), “Vivienda Desarmable. Experiencia constructivista en 6, 7, 8 actos”. En: *Boletín Hortícola*, 16 (47).

Ringuelet, Roberto, et. al (1991), *Cuestiones Agrarias Regionales*. Nro6. 1991. Serie Estudios e Investigaciones de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, Buenos Aires.

Ringuelet, Roberto (comp.) (2000), *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Revista Nro.39. Edit. Universidad Nacional de La Plata. 2000.

Vega, M. (1999). “Integración vertical y productos diferenciados”. En: *Boletín Hortícola*. Año 7, N°23.

Waisman, María Alejandra (2011), “Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense”. En: *Revista Mundo Agrario*, Vol. 12, Núm. 23. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Waisman, María Alejandra (2011b), “Trayectorias socio-productivas en el cordón hortícola platense: desafíos en la continuidad intergeneracional del oficio”. En: *Actas de las Terceras jornadas de antropología social del centro Olavarría “Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología”*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

Waisman, María Alejandra (2012), “Dime a quién le vendes y te diré quién eres...Relaciones entre actores relevantes y dinámica histórica en la comercialización de hortalizas en el periurbano de la ciudad de La Plata”. En: *Actas de las Jornadas Académicas Tierra y Movimientos Sociales en la Argentina. “A cien años del Grito de Alcorta”*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones/ Equipo de investigación del Proyecto Plurianual CONICET “Actores sociales, Estado y política en el Agro pampeano, 1930-2008”, IdIHCS-CONICET/FaHCE/Universidad Nacional de La Plata, Rosario, 29, 30 y 31 de Agosto, ISBN: 978-987-677-049-1.

Waisman, María Alejandra (2014), “La intensificación del modelo productivo hortícola y sus implicancias en la dinámica territorial periurbana platense”. En: *Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social Facultad de Humanidades y Artes: “Perspectivas críticas en Antropología Social. Construcciones teóricas y prácticas desde América Latina”*. Organizado por la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 23 al 26 de julio de 2014. (ISBN en trámite). <http://www.11caas.org/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php>

Waisman, María Alejandra y Rispoli, María Florencia (2015), “Principios de diferenciación y distinción entre horticultores bolivianos en el periurbano platense”: En *Actas de las V Jornadas de Antropología Social del Centro “Antropología social y mundos posibles en transformación”*. 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015 Facultad de Ciencias Sociales – UNICEN Olavarría. Pcia. de Buenos Aires.